

INCAPACIDAD PARA LA SINTESIS



En los meses posteros del año que se ha extinguido hace uno, se han celebrado en Madrid varias asambleas de empresas pesqueras. Las presidía un propósito

único: articular un instrumento comercial único, para canalizar la producción bacaladera de los arrastreros, que se disponen a explorar desde el mes próximo los bancos de Terranova.

Nadie puede poner en tela de discusión, el derecho de los industriales a sumarse o no a tal iniciativa. Desde el primer momento, los inspiradores de la obra de cohesión y estructuración propuesta, dejaron a salvo la autonomía de cada uno de los llamados a colaborar en el empeño. Por razones que no es preciso examinar, el proyecto puede considerarse frustrado.

O sea que, si se confirma este fundado temor, otra vez habrá vencido el principio de la dispersión, de la atomización, del fraccionamiento, incluso en orden a intereses que colectivamente resultarían superiormente defendidos. A nadie que conozca el volumen de pescado a manipular, si la campaña del Oeste se emprende a fondo y con los efectivos navales disponibles, se le ocultan los riesgos de la empresa, y como se acrecientan sin la disciplina que imponen un plan y una dirección solventes.

Cuando la industria pesquera es objeto de incomprensiones, y aun de injusticias, hace falta pensar también en si sus practicantes están exentos de responsabilidad, en cuanto al origen de tales pecados. Si no posibilitan su comisión de varios modos: con la omisión o con la irreductibilidad de los prejuicios, con el exceso de individualismo o con la ausencia de un sentido de solidaridad que los tiempos hacen cada día más necesario.

No pretendemos rectificaciones, ni aludimos a ninguna particular posición. Pero si alguna razón de peso obliga a meditar, es el volumen de los intereses que se ponen en juego, y la gravedad de los riesgos a que resultan expuestos. Hay un exceso de adhesión a los cuadros de ideas hechas, como las ropas, que muchas mentes se ponen cediendo a la comodidad, más que a la adecuación. Y en una economía tan fluida y cambiante como la pesquera, es tal vez un error extremar tales posiciones previas.

Mientras otros sectores tienen ocasiones frecuentes de advertir y gustar los frutos de la unidad, de la cohesión, de la acción certeramente orientada y colectivamente respaldada, el pesquero de altura parece inasequible a postulados semejantes.

MAREIRO